

Alerce

N° 94, junio de 2022. Sociedad de Escritores de Chile. Director: David Hevia.

El verso elegíaco de Cristina Wormull

Nacida en Santiago de Chile (1954), Cristina Wormull es comunicadora, narradora y poeta, además de activa promotora de la cultura en sus más diversas expresiones, marco en el cual ha sido, por ejemplo, parte del comité de selección en el Concurso de Poesía Óscar Castro y parte de la bella tradición de escritores que enseña literatura en las cárceles. Ganadora de la Beca de Creación del Fondo del Libro y la Lectura, su obra, recogida en varias antologías, incluye piezas como *Carmela, bacante vacante* (novela, 2018), y los poemarios *Thalamon* (2016) y *Navegante* (2018). De sus versos, de impronta elegíaca, *Alerce* publica aquí la siguiente selección.

Meditando el otoño

Junto al frío que avanza
y se adentra en el territorio
llega el temor
las noches gélidas
el amanecer de escalofríos
la búsqueda del cobijo
El frío hace realidad el miedo
la ansiedad del encierro
la angustia de la soledad
no volar junto a la bandada
navegar solo el futuro
La tarde de otoño a media sombra
se balancea en hamaca de encierro
abandono de sueños al límite de la realidad
entonamos una canción de antaño
que junto a la nostalgia viaja con recuerdos
añoranzas de antaño un poema con el que vivir

Santa madre

Ojos desorbitados
forzados a mirar
imagen icónica de la Naranja Mecánica
película inolvidable brutal en su crueldad
y siento en los míos los labios cosidos con
grueso hilo
de Giordano Bruno en la escena final de su vida
su última tortura conducido a la pira
donde moriría quemado por hereje
Sus labios sellados impedían
según la santa madre
que él difundiera por última vez
en los instantes previos a su muerte



aquellas ideas perversas producto de una mente iluminada

La madre protegiendo a sus hijos
pensando en evitarles cualquier daño
no quedó satisfecha con verlo arder en la plaza
quemó sus escritos trató de borrar sus ideas
para que no pervivieran su partida
Gran legado se perdió en aquella purga
pero algunos preservaron parte de su obra
¿Sabrá la santa madre que ser hereje significa libre pensador?

¿Qué delito hay en volar ideas nuevas y no ser esclavo de aquellas crepusculares?
Giordano de nombre tan bello viaje en el tiempo
ya con sus labios liberados
para revivir en nuevas generaciones

En las sombras

Camina callada
entre las acequias que cantan
tristezas de todo tiempo
engarzadas en hierbas desconocidas
Silencio oscuro
caricia asesina
ausencia y terror
ha muerto un sueño
florecen cardos
en el campo
Sin presencia
ausente en la tierra
el agua abriga
la niebla grita

Ojos claros

Voz poderosa
un volcán por estornudar
todo pasión contenida
entre huesos cansados de caminar
Imposible entender
luna negra luna llena
gotea sangre sobre mí
un gato ronronea rumbo a las nubes
Un don divino en algunos
una maldición la siento yo
anticipar los hechos

Ventana gótica

Espacio críptico
castillo de ojivas góticas
aguas tenebrosas
camino en tiempo sombrío
Toda la oscuridad
árboles espectros
danza macabra

ronda salvaje en esta fosa
Cabalga el escape
las ramas enredan el pelo
trota sobre la espalda
espantada acicateo al corcel
Un amor sin rostro
espera mi llegada
en castillo de piedra
amenazado por espectros
en algún lugar de la senda
sin final
Galopo la noche
no encuentro el destino
el sol se esconde
no desea iluminar el día
aguarda
la noche y los fantasmas
Espacio críptico
castillo de ojivas góticas
aguas tenebrosas
camino en tiempo sombrío

Cristina Wormull

Juan Pablo del Río: la incisiva memoria tiene forma de poema

Antologado en diversas publicaciones, Juan Pablo del Río (1960) reunió a poetas, músicos y pintores en el *Festival Corazones Duros*, realizado en 1988, año en que también incursionó en teatro. En 2001 llevó a cabo el documental *329, Pablo de Rokha—La Pirámide*, que en clave pedagógica y con financiamiento del Fondart, explora la vida y obra del vate licantenino, a cuya pluma volvió a referirse en el marco del reciente *Encuentro 100 años del Libro Los Gemidos*. En 1991 salió de imprenta su poemario *Tercera Revelación*, y tres décadas después ocurrió lo propio con *El Gordo Willy*, que ironiza sobre la evolución del proceso social y de las convicciones personales. De ese libro compartimos ahora su comienzo.

Canto I

El Gordo Willy fue y será un presagio. Oráculo mudo de los 80. Medía más de un metro noventa. Pesaba más de doscientos kilos.

Profundamente tristes eran sus ojos azules. Tremendamente crispadas sus pestañas.

Y esa expresión embelesada, melancólica, yuxtapuesta, a lo que suponíamos era una epifanía o una implosión del alma.

Ucronía de una historia bastarda e ignorada.

Tres blancos en la mirada. Aura violeta en su enorme cabeza.

Sudaba hasta en invierno.

Dicen que fue hijo de un viejo soldado irlandés-australiano-americano alcohólico y romántico, que peleó en Vietnam.

Su madre una aristócrata venida a menos después de la Revolución del 91.

Dicen que alguna vez fue un niño. Un niño feliz. El protagonista de una película que jamás filmó.

Que aquello fue el principio de su ruina, y el comienzo de un odio inexplicable hacia Chile y sus operadores siniestros.

A quienes, en sus tardes desesperadas de ocio, arrojaba piedras o botellas vacías. Como a sus vecinos, restos de comida hindú, desechos orgánicos, sin tener ningún motivo.

El Gordo Willy era orgánico, reciclable, ecológico. Como nuestras vidas en aquella época. Cuando el mercado era un pequeño monstruo, y El Mercurio servía para forrar tarros de basura.

Nadie dio las gracias por el sustentable acto de su demencia.

El alzamiento de la pira mortuoria, en el antejardín de su casa. Incidente del que nadie se acuerda.

Perdió la fe en el futuro, la esperanza en el porvenir, en el progreso y la revolución permanente.

Despreció su belleza, su materia prima, su esencia. Volcó su frustración hacia el estudio de ciencias esotéricas. Hacia cosmogonías que jamás comprendió.

Promesa de un paraíso vegetal, sexual y hedonista. Así se vistió de azafrán, se rapó y nunca más comió carne.

Salió en busca de la gacela implume, pero con la idea del tonel en la cabeza.

Olvidó su lengua materna, su número de carnet. Olvidó a sus amigos de la infancia, que también lo olvidaron a él.

Yo no me olvidé del Gordo Willy.

Su fantasma me persigue hasta estos días de dispersión y locura. Su presencia inefable e incombustible.

El misterio de su humanidad descomunal, innegable e inconfundible.

No le conocimos mujer (ni perro, ni gato). No le conocimos profesión u oficio.

Ni siquiera lo escuchamos hablar. Solo musitar el mantra, la tautología. Conjuro contra la realidad repugnante. Nunca reveló su verdadero nombre. Nunca nos dio su opinión sobre política, moral o economía.

El Gordo Willy era solo presencia.

Como presencia es una estación de tren abandonada. Como evidente el cadáver de un perro en la autopista.

Él era una pequeña montaña de grasa. De la grasa agradable, que se ofrece a Dios. Árbol tutelar de la poesía, en medio de un Santiago gris y vigilado.

Juan Pablo del Río

La narrativa breve de Jorge Muñoz Gallardo

El gato

Eran alrededor de las doce de la noche, la lluvia había cesado, el silencio era profundo. Paulina dormía respirando con regularidad. De pronto el gato entró en la habitación, saltó a la cama, avanzó hasta ubicarse junto a su rostro y maullando con insistencia logró despertarla. No era la primera vez que ocurría. Paulina abrió los ojos, encendió la lámpara, salió de la cama, se puso las pantuflas y fue a la cocina. El gato caminaba a su lado con el rabo erguido, sin dejar de maullar. Ella abrió el refrigerador, sacó la comida para gatos, la echó en el platillo de su mascota y se dirigió al baño a lavarse las manos; luego volvió a la cama y, arrojándose hasta las orejas, siguió durmiendo. Al terminar de comer, el gato regresó al dormitorio, subió a la cama y, acomodándose a los pies de Paulina, se quedó dormido. Ahora Paulina respiraba con cierta agitación, sumida en un sueño que la agobiaba. Despertó asustada, encendió la lámpara, miró hacia los pies de la cama: ahí estaba el gato durmiendo. Apagó la luz, trató de relajarse, fue cayendo poco a poco en el sueño, como si rodara por una pendiente en cuyo fondo la esperaba un gruñido. Cuando empezó a clarear y los perros de las casas vecinas ladraban inquietos, Paulina despertó, miró en todas direcciones; al observar su cama vio al gato, tenía el tamaño de un tigre, sus ojos brillaban igual que dos luces verdes, frías, amenazantes.

Jorge Muñoz Gallardo

Hernán Narbona: la poesía sin fronteras que nace en el Puerto

Poeta, escritor, antologador, periodista digital y administrador público, Hernán Narbona Véliz nació en Valparaíso en 1949 y se inició en las letras cuando cuando participó en la Antología Infantil *Ventanario, Cristal y Luz del Niño*, en el año 1960, en la Escuela Manuel Rodríguez, del Cerro Polanco. Actualmente dirige el Taller Literario Recreo Escribe, es Secretario de la Mesa Coordinadora por los DD.HH. de Valparaíso. Es miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, Filial SECH Sin Fronteras, y corresponsal del diario La Razón.cl. A la fecha, sus poemarios son: *Miedo al Miedo*,



poemática para abrir nuestras ventanas, 1987; *Eroscidio, amática contra el desamor*, 1988; *Voz Prestada*, 1989; *Memorias Poéticas, Licencias para un Reinicio*, 1993; *Cable a tierra*, 2010; *Esbozos*, 2018 y *Mi poesía sí es política*, 2022. De sus versos, compartimos la presente selección.

Exilio

Afán histórico de dominar en limbos,
de restringirle su luz a las estrellas

Afán concubino del miedo
Huésped numeral de la muerte
Montepío de hielo de viudas temporarias
Inflamante yugo impuesto a las gaviotas

Arcaico espejo en que envejezco

Demacrada negación enclavada en el espanto
Abrigo de moho manchando los álamos
Umbilical fantasía de inviernos sin pausas

Paréntesis tenebroso sacudiendo los patios,
suspendiendo caricias,
un pasaje a la nada

Chamanto nostálgico de un tiempo ulcerado
inalámbrico estigma
Mitológica espera
Volcán interdicto

Arrabales prestados para llorar un hijo

Torturante misterio de un adiós prohibido
Polvorienta oreja para imaginar tus puertos

Transitar la noche en postales escuetas,
en los pechos caídos
de las novias reseacas

Distorsionando tus hijos
Mistificando cimientos

Áspera rutina de planos crepúsculos
para desgranar un sueño

Árida ilusión de asomar el grito
para reconquistar tu tiempo.

Indecible

Resulté absurdo condimentador
de platos azules

Despilfarré mi salario de sol
por extraños caminos

Encumbré volantines sin hilos

Fui entomólogo flojo, sin grillos
Resbalé el tobogán de las ranas
y bebí en el fogón el té hervido

Palpé sensación de castillos
al amar frente al mar
en sillones raídos

Asimilé los adiós sin sentirlos

Pero magulló la canción de mis vinos
la indecible traición de un amigo.

recuerda la vajilla de la abuela
y el color de los naranjos
en el patio redondo de la Chacra

Nuevamente...

En minúsculos recuadros
te dejo mi sombra de árbol viejo,
sin las ilusiones de entonces,
sin la fuerza para alzarte cual bandera,
pero añoso y sabio
para desear de ti
esa suave calma
de vida plena.

Hernán Narbona Véliz



María Nela Acuña: una voz galardonada en Valdivia

Nacida en Río Bueno, Región de Los Ríos, María Nela Acuña es autora de versos recogidos hasta la fecha en 14 antologías. Ha participado en itinerancias colectivas, talleres, lecturas y seminarios en los ámbitos regional y nacional, desplegando el oficio de las letras desde Valdivia. En el año 2010 publicó el volumen de poemas *De cara al viento*, y en 2021 obtuvo el primer lugar del Concurso Historias de Nuestra Tierra, en la Categoría de Poesía, con *La tierra de todos*. De su obra destacamos en esta edición de *Alerce* los siguientes poemas, que constituyen parte de su trabajo inédito.

TRUEQUE

serían las palabras propicias
sería la rutina
realismo mágico
las arrugas los besos
por trueque
todos los vientos
y todos los labios
ya solo surgen frases
Importunas
El tiempo arrasó los soplos sembrados
el reloj en tu pupila esperando
despedirse
silencio fraguado.

AMARTELAR

avente caudales de cuerdas
angustia amor
me cierra el paso
volando un pájaro del nido
bailando en torno mío
inventamos una nueva danza
con un beso
en tus labios
te he besado.

María Nela Acuña

